

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
VICERRECTORADO ACADÉMICO
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
DOCTORADO EN CIENCIAS HUMANAS

Exposición escrita

La Identidad Digital como fenómeno subyacente ante la masificación de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC)

Una mirada desde la Teoría Crítica a la interacción entre lo humano y lo virtual

Daniel Acacio Quintero Rodríguez

C.I.V: 14.268.417

Mérida, Venezuela

danielquinteror@gmail.com

Resumen—El ritmo avasallante de las denominadas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) ha desatado multiplicidad de interacciones virtuales que trastocan la percepción de la realidad, encarnando esto una afectación en la individualidad y el entorno colectivo de los seres humanos, en otras palabras en su identidad. Para desentrañar estos complejos vínculos se plantea una investigación basada en los estudios críticos, que han erigido un conjunto de orientaciones teóricas que permitirán ahondar sobre la cada vez más marcada bifurcación de la *identitäts* con la *Identidad 2.0*.

Palabras Clave: TIC, Identidad, *identitäts*, Identidad 2.0, humano, estudios críticos, interacción, individualidad y colectivo.

El progreso tecnológico ha contribuido, incluso, a cimentar con más firmeza viejas ilusiones y a producir otras nuevas, sin que la razón pudiera nada contra ello. Precisamente la difusión y la industrialización de instituciones culturales han hecho que factores significativos de la maduración intelectual involucionen o desaparezcan totalmente.

Max Horkheimer

Introducción

El establecer como planteamiento de estudio un tema que conjuga elementos tecnológicos y sociales emana del interés investigativo por comprender a fondo como la virtualidad imperante en el siglo XXI ha turbado el sentido de identidad que se había forjado culturalmente en el tiempo. La aparición de la denominada "*Identidad Digital*" ha pasado de ser un simple ejercicio interpretativo de un variopinto conjunto de interrelaciones a través de las TIC a trascender para alcanzar centralidad por su papel cada vez más determinante en lo que acontece en el mundo cinético, conduciendo su afianzamiento a un aparente desarraigo respecto al sentido de interacción social clásico (familia, comunidad, pareja), acogándose a nuevos patrones identitarios surgidos en el espacio cibernético.

Se precisa articular teóricamente con los estudios críticos para amalgamar desde sus premisas una disertación que atienda los rasgos tecnosociales de un fenómeno que exhibe signos que se acoplan a la realidad prevista por Marcuse: "Más aún, en las áreas más adelantadas de automatización, una especie de comunidad tecnológica parece integrar a los átomos humanos que trabajan" [1]. Esa comunidad tecnológica avistada tempranamente por el pensador alemán ciertamente se constituyó, enraizándose no sólo en los ámbitos laborales sino que está tocando cada fibra social con una omnipresencia cada día más marcada.

En tal sentido, pretende éste emprendimiento doctoral a través del marco teórico propuesto esclarecer el fenómeno de la *identidad 2.0*¹, dentro de dos escenarios posibles: un complemento o evolución de la *identitas*² o por el contrario una automatización desarraigadora, haciéndose pertinente incluso el moldear el esquema de relacionamiento de los estudio sociales críticos:

Al plantear un cambio de paradigma (de cognoscitivo a comunicativo), cambia por completo el esquema de racionalidad planteado secularmente: de un esquema con arreglo a fines (sujeto-objeto) a uno tendiente a relacionar a los sujetos entre sí. [2]

Empero, el relacionamiento que funda lo que se ha llamado *Identidad Digital* es incidido por dos factores reconfigurados y un tercero que media el intercambio: cbersujeto(A)+tecnobjeto(B)+cibercomunidad(C), siendo esto una *aporía* en términos de la valoración tradicional de la definición, lo que ameritará la argumentación propia de la Teoría Crítica en su vertiente tecnológica para sumar aportes que coadyuven a dilucidar la temática.

1. Marco Metodológico

1.1 Problema de Investigación

El ser humano como sujeto social a lo largo de la historia fue forjando lentamente sus patrones identitarios según el entorno y condiciones que lo rodeaban, acoplando su mirada del *otro* sobre la base de los rasgos que comparte con los suyos (familia, tribu, colectivo, sociedad), la visión más ampliada y estructurada de identidad se fue erigiendo sobre las ruinas de la edad media, como lo plasma Habermas: “El concepto de identidad está ligado históricamente a la aparición de los Estados nacionales, disueltos los soportes del Ancien Régime” [3]. Aquí entra un factor determinante en la apreciación de la identidad y es: “la territorialidad”, que ideó sobre la ficción jurídica de la frontera la percepción de *otredad*.

Particularmente “la identidad” ha estado bajo el escrutinio de estudiosos de disciplinas muy variadas desde los años que siguieron a las revoluciones liberales del siglo XIX, requiriéndose de focos analíticos multidisciplinarios que pudieran describirla como fenómeno, destacando Portal:

El concepto de identidad ha adquirido un creciente interés a lo largo de varias décadas, como una herramienta analítica de las ciencias sociales en general y de la antropología en particular; es susceptible de ser estudiada por prácticamente todas las disciplinas y está presente en todas las sociedades analizadas por científicos sociales. [4]

Como lo detalla Portal no hay sociedad sin identidad, por lo tanto lo que acontece con la masificación planetaria de las redes informática está tocando de maneras muy diversas el sustrato del que emanó la socialización al diluir la corporeidad/materialidad, causando rápidos y múltiples cambios sobre fenómenos que se consideraban estables y con modificaciones paulatinas a mediano y largo plazo, refiere Marcus:

En los últimos años diversas disciplinas iniciaron un proceso de deconstrucción de la noción de identidad como integral y unificada. Desde esta perspectiva, la identidad no se presenta como fija e inmóvil sino que se construye como un proceso dinámico, relacional y dialógico que se desenvuelve siempre en relación a un “otro”. [5]

1 **Nota del Autor:** para los fines de esta investigación los términos “Identidad Digital” e “Identidad 2.0” son equivalentes.

2 **Nota del Autor:** para los fines de esta investigación el término “*identitas*” se usa como raíz y sentido primigenio de la identidad basada en parámetros constitutivos surgidos de la socialización personal e intercambio cultural en un espacio físico que contribuyen a configurar niveles identitarios nacionales, colectivos o individuales, contraponiéndose al carácter eminentemente virtual de la “Identidad Digital”.

En consonancia con Marcus no se pretende concebir la identidad petrificada en el tiempo, pero sus dinámicas sociales de renovación, enriquecimiento o cambio ahora parecen estar claroscuros porque ese carácter dialógico se está vaciando al transgredir la tecnología no solo a la identidad sino a la propia otredad. Atendiendo lo multidimensional del tema se amerita en principio el clarificar la significación sobre la cuál se efectuarán los abordajes investigativos. Partiendo por la "Identidad" el Diccionario de la Lengua Española en su edición del Tricentenario la expone en su segunda acepción como un: "Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás"[6]. A primera vista parece simple la determinación de la identidad de un sujeto o grupo de ellos, pero al descomponer el concepto encontraremos diversos matices, complementa Jauregui: "El término identidad está compuesto de dos palabras: "ídem", es decir, igual y "entitas" o entidad, es decir, ser. Entidad, aquello que es la esencia de algo, hace referencia a una unidad. Entero significa uno, completo, total, perfecto. En este sentido, idéntico significa igual a uno, a lo entero". [7]

En primera instancia podemos observar que del concepto macro de identidad se desprende tres subconceptos³ que son claves para entender la amplitud del estudio: la identidad personal, la cultural y una aparente variante virtual. Como veremos a continuación las dos primeras están estrechamente ligadas mientras que la tercera es un fenómeno que no encaja necesariamente dentro de los límites de las anteriores, en relación a la personal esgrime Páramo:

Por identidad se entiende las características que posee un individuo, mediante las cuales es conocido. Sin desconocer los aspectos biológicos que la conforman, buena parte de la identidad personal la formamos a partir de las interacciones sociales que comienzan con la familia, en la escuela y con la gente que se conoce a lo largo de la vida. La identidad así construida va a influir en la manera como actuamos en el mundo. [8]

En lo indicado por Páramo un aspecto central es el contacto físico para entablar la comunicación bien sea en lo nuclear de la familia o lo extendido de la sociedad, pero en concreto la *identidad personal* se nutre del ámbito en que se interrelacionan los seres humanos. Por otra parte, al entrar a detallar lo que se contempla como *identidad cultural* palparemos como hay una intrínseca vinculación entre lo *personal/cultural*, retroalimentándose ambos niveles, acota Molano:

El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta continuamente de la influencia exterior. De acuerdo con estudios antropológicos y sociológicos, la identidad surge por oposición y como reafirmación frente al otro. Aunque el concepto de identidad trascienda las fronteras (como en el caso de los migrantes), el origen de este concepto se encuentra frecuentemente vinculado a un territorio. [9]

Por tal motivo, los planos individual/colectivo se engranan para enriquecerse de múltiples factores, siendo la territorialidad relevante en la génesis no sólo del sentido identitario cultural sino de los otros niveles (Con excepción de los relacionamientos constitutivos de la *Identidad Digital*), ya que el marco terrenal aporta un contexto de pertenecía que ha sido llamado en algunos pueblos: hogar, patria o pachamama. Entendiendo que el binomio: identidad+cultura van al unísono, forjándose y complementándose, cabe sumar la posición argüida por Giménez:

Es decir, la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos. Ahora podemos entender por qué los conceptos de cultura y de identidad constituyen una pareja indisociable. Y también podemos entender

3 **Nota del Autor:** habría que recordar la Identidad Nacional que explicaba Habermas al principio de esta exposición como un supraconcepto.

que la concepción que se tenga de la cultura va a comandar la concepción correspondiente de la identidad. [10]

La identidad como lo recalca el autor que antecedió tiende a ser diferenciadora y contrastiva, lo que es inversamente proporcional al sentido de *Identidad Digital* que es parte de procesos impersonales, automatizantes y extraterritoriales. Revisada la definición raíz de identidad junto a la interrelación de los planos personal y cultural, corresponde ver algunas características de la variable virtualizada, que ha estremecido los pilares conceptuales, dando pie al debate sobre la existencia de un fenómeno nuevo o la reconfiguración de uno existente.

El contexto no físico mediado por sistemas tecnológicos ha motorizado un escenario envuelto en complejidades, con un relacionamiento que no necesariamente construye una “identidad” basada en rasgos sociales sino que fabrica un perfil por razones de aceptación para lograr reconocimiento de otros actores, añade al respecto Aguilar:

El proceso de construcción del perfil individual en dichas comunidades virtuales, permite al individuo organizar las características de la identidad que desea proyectar, convirtiendo su ser-virtual en el equivalente a un mensaje de tipo publicitario, con el objetivo específico de encontrar y dejarse encontrar por sus similares. [11]

Es así que la “identidad” en los espacios virtuales tiende en ocasiones a sucumbir a la banalidad de encontrar no lo igual sino lo deseado. Por tanto, parte de los contactos se efectúan sin verificación de los datos aportados, que sólo son legitimados por la acogida de los demás miembros de la red, distorsionando el sentido no sólo de identidad sino de otredad, complementa Contreras:

La identidad ya no depende del orden social sino que depende del papel ejercido circunstancialmente, el individuo escoge la identidad que porta en el momento particular. Es por ello que la identidad en nuestros tiempos se identifica más con un seudónimo que un nombre. Se usan seudónimos para ropajes particulares. La identidad puede ser un número, o un símbolo, o un correo electrónico, o un seudónimo cualquiera, incluso un símbolo impronunciable. [12]

A grandes rasgos se han evidenciado algunas de las diferencias que se encuentran entre los procesos vinculados a la *identitas* y la *identidad 2.0*, quedando en la palestra signos desarraigados del segundo sobre el primero. Seguidamente se procederá a estructurar las preguntas generadoras que conducirán metodológicamente el proceso investigativo, alineadas con los objetivos del trabajo doctoral, presentándose además la justificación conceptual de la temática, detallándose la estructura de la hipótesis que se planteará, cerrando con la modalidad del estudio y cuáles serán las orientaciones teóricas que fundamentarán los análisis.

1.2 Interrogantes de la Investigación

1.2.1 Pregunta central

- ¿Cuál es la relación entre la Identidad Digital y el desarraigo en otros niveles identitarios?

1.2.2 Preguntas complementarias

- ¿Es la Identidad Digital una reconfiguración de la *identitas* o un fenómeno diferente?
- ¿Es plausible la otredad digital en el marco de la Identidad 2.0?
- ¿Es la Identidad Digital un signo del cambio de paradigma identitario?

1.3 Objetivos de la Investigación

Partiendo del hecho que la presente investigación procura aportar consideraciones sobre la Identidad Digital como fenómeno subyacente ante la masificación de TIC, el objetivo general y los específicos confluirán en la búsqueda de elementos que coadyuven a esclarecer conceptual y teóricamente la ruta investigativa que se emprenderá. En tal sentido, tomando en cuenta lo enrevesado de la temática, los objetivos de investigación se erigen en la "columna vertebral", para evitar un divorcio con el diagnóstico del problema original y lograr una ilación analítica.

1.3.1 Objetivo General

Contrastar conceptual y teóricamente el fenómeno de la Identidad Digital para comprender su naturaleza.

1.3.2 Objetivos Específicos

- Describir los fundamentos conceptuales de la *identitas* tradicional para valorar su relación con la Identidad Digital.
- Examinar los elementos teóricos que delimiten a la Identidad Digital como fenómeno.
- Determinar las características paradigmáticas de la Identidad Digital.

1.4 Justificación de la Investigación

Los enfoques analíticos en áreas sociales deben estar en consonancia con la evolución y reproducción de las TIC, ya desde finales siglo XX la tendencia expresada por Castells se hacia creciente: "la extensión y el acrecentamiento del cuerpo y la mente de sujetos humanos en redes de interacción potenciadas por tecnologías microelectrónicas de comunicación operadas por software" [13]. Ahí recae la pertinencia de estudiar fenómenos como la Identidad Digital que surgieron como consecuencia de esas "redes de interacción", debiendo ser claramente definidos por estudios multidisciplinarios para atender la complejidad de los mismos.

El escenario que tempranamente describió Castells, fue tocando poco a poco los cimientos sociales y culturales que habían constituido la identidad en todos sus planos, reconfigurando los patrones de relacionamiento. Es por ello que ésta propuesta de trabajo doctoral pretende profundizar en la *Identidad Digital* para comprender esta aparente tipología identitaria que ha sido definida de la siguiente forma:

Es el conjunto de datos que describen y representan a un sujeto: persona, grupo de personas o cosas de manera única. Puede contener información sobre gustos, creencias, relaciones, tendencias, ideologías, y cualquier otro descriptor vinculado al sujeto. [12]

Es importante retomar la ecuación configurada en los párrafos previos cuando se indicó que el relacionamiento de la *Identidad 2.0* se basaba en: cibersujeto(A)+tecnobjeto(B)+cibercomunidad(C), viendo al tecnobjeto(B) en una posición mediadora, pero el concepto recién expuesto contempla una aparente identidad sobre el procesador, servidor o sistema lo que deshumaniza el sentido básico de la *identitas*. Ahora bien, si consideramos que los rasgos de la identidad en sus distintos niveles precisaba de la coincidencia de los individuos en distintos ámbitos de socialización interpersonal (Hogar, Trabajo, Escuela, Estadio, Bar, Iglesia, Parque), en contraparte el campo para desarrollar la identidad virtual se extiende por una expansiva y extraterritorial selva informática en la que cada sesenta segundos: en YouTube se alcanzan 4.333.560 de visualizaciones, se publican 473.400 mensajes en Twitter, 49.380 publicaciones se envían a Instagram, 176.220 llamadas se efectúan en Skype, 6.940 "matches" ocurren en Tinder, se crean 1,25 Bitcoins, en Spotify se

escuchan 750.000 canciones, se realizan en Google 3.877.140 consultas y se suben en Snapchat 2.083.333 posts [14].

Esa inmensa capacidad de crecimiento informático es proporcional a los individuos que diariamente se unen a cualquiera de estas alternativas de interacción y al momento de “loguearse” ya se insertan en el mundo de la *Identidad Digital*, que en el caso de la mayoría de los ejemplos de redes sociales previas son muestra de contacto que no trascienden a la dualidad cibernético(A)+tecnológico(B), eclipsando lentamente a formas de socialización interpersonales. En resumidas cuentas el presente estudio sumará en la comprensión de la *identidad* y la *Identidad Digital*, suministrando conclusiones que contribuirán junto con las aportaciones teóricas a encausar conceptualmente éste fenómeno tecnológico. Finalmente, la indagación de éste trabajo converge con la línea de investigación estipulada por el Doctorado en Ciencias Humanas de: “Identidad y Desarraigo” [15], siendo factible, ya que se apoyará de fuentes bibliográficas, hemerográficas, electrónicas, entrevistas y encuesta digitales.

1.5 Hipótesis

Para estructurar el lazo teórico y conceptual derivado del proceso de investigación, se hace un diseño de hipótesis que fluye de los preceptos erigidos en el diagnóstico del problema, complementado con la bibliografía y documentación que se analizó para fundamentar el marco teórico. En tal sentido, se propone el siguiente enunciado hipotético para este trabajo: **La Identidad Digital incide en el desarraigo de otros niveles identitarios**. La formulación teórica/metodológica de la hipótesis bosquejada, siguió los criterios [16] que se muestra subsecuentemente:

1. Las hipótesis deben referirse a una situación social real. En el enunciado propuesto se indica un contexto representado por la vinculación entre “**Identidad Digital**” con otros “**niveles identitarios**” a través del “**desarraigo**”, que se someterá a un proceso de investigación que permita dar respuesta a las proposiciones señaladas.
2. Los términos (variables) de la hipótesis tienen que ser comprensibles, precisos y lo más concretos posible. En la hipótesis, los criterios de estudio son claros, con dos variables, la primera: “**La Identidad Digital**”; y la segunda: “**niveles identitarios**”.
3. La relación entre variables propuesta por una hipótesis debe ser clara y verosímil (lógica). Aquí se intentó precisar que la “**Identidad Digital**” tiene una afectación (**desarraigo**) en “**niveles identitarios**”.
4. Los términos de la hipótesis y la relación planteada entre ellos, deben tener referentes en la realidad. Entendiendo lo dinámico del objeto de estudio, los presupuestos en los que se basa la hipótesis que aquí se presenta, son expresiones de situaciones y realidades latentes en el siglo XXI como la “Identidad” y la “Tecnología”, que ameritan ser investigados.
5. Las hipótesis deben estar relacionadas con técnicas disponibles para probarlas. El estudio se complementará con la Teoría Crítica que tiene toda un área de especialización en tecnologías y con el abanico metodológico que permite la investigación cualitativa.

1.6. Tipo de Investigación

Evidentemente las técnicas e instrumentos deben estar íntimamente ligadas a la teoría general para alcanzar una plenitud interpretativa. En concordancia con esto, se plantea un diseño de investigación integral que se apoyará en técnicas cualitativas, entendida en los siguientes términos:

[...] en el proceso de investigación cualitativa los investigadores pueden combinar distintas técnicas de recolección de información. Es más, para el investigador la posibilidad de disponer de diferentes tipos de datos, recogidos simultáneamente o en diferentes momentos, constituye un aporte significativo para el proceso de triangulación de fuentes [17]

En consonancia con lo anterior se articularán enfoques exploratorios, correlacionales y explicativos, que son primordiales en una investigación donde confluyen hechos sociales con aspectos tecnológicos (Identidad Digital) para lograr conjugar variables disímiles que sean canalizadas teóricamente, precisándose una triangulación que: "Se refiere a la combinación en un estudio único de distintas fuentes de datos. En general, se combinan datos obtenidos de la observación, entrevistas y documentos escritos" [18].

Tomando en consideración el cariz informático del estudio se requiere que parte del mismo recaiga en la exploración temática, entendiendo que: "los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes" [19]. No obstante, si bien éste trabajo tiene una estructura predominantemente exploratoria, también se aprecian semblantes propios de un emprendimiento explicativo: "Los estudios explicativos van más allá de la descripción de conceptos o fenómenos o del establecimiento de relaciones entre conceptos; están dirigidos a responder a las causas de los eventos físicos o sociales." [16]. Concretamente, desenvolverá este estudio una revisión general sobre los niveles identitarios y el surgimiento de una aparente modalidad virtual, requiriendo apoyarse para esto en los elementos propios del método explicativo para enlazarlo con la disertación del marco teórico.

Como se ha referido, además de explorar y explicar se hace imperioso enlazar la *Identidad 2.0* con el desarraigo en otros niveles identitarios, siendo necesario complementar los dos enfoques anteriores con el correlacional, detallándose que: "La utilidad y el propósito principal de los estudios correlacionales son saber cómo se puede comportar un concepto o variable conociendo el comportamiento de otra u otras variables relacionadas" [16].

1.6.1. Técnicas e Instrumento

Las técnicas e instrumentos que se utilizarán en la presente investigación serán las siguientes:

A) Entrevista: en éste trabajo doctoral se emprenderán un conjunto de entrevistas atendiendo la metodología aquí expuesta, específicamente en lo que se ha denominado en ciencias sociales la "entrevista cualitativa", Tarrés orienta sobre los pormenores de la misma:

La entrevista cualitativa proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; es, por tanto, una técnica invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades. [20]

B) Análisis de documentos: esta investigación requerirá de un importante aporte documental, que deberá hacer revisión de estudios, trabajos y experiencias tecnosociales, para comprender la dimensión de esta fuente hay que remitirse a lo expuesto por Erlandson:

Los documentos incluyen prácticamente cualquier cosa existente previa a y durante la investigación, incluyendo relatos históricos o periodísticos, obras de arte, fotografías, memoranda, registros de acreditación, transcripciones de televisión, periódicos, folletos, agendas y notas de reuniones, audio o videocintas, extractos presupuestarios o estados de cuentas, apuntes de estudiantes o profesores, discursos [21]

C) Análisis Bibliográfico: finalmente este abordaje se sustentará en literatura especializada que nutra académicamente y contribuya a la afinación teórica, que se llevará de la siguiente forma: “La búsqueda bibliográfica comienza por los temas más específicos vinculados a nuestros intereses. Si el número y contenido de los artículos seleccionados no es satisfactorio, entonces procedemos por aproximación” [22]. Esa aproximación que refieren los autores, se precisa en este trabajo debido a que la bibliografía sobre la *Identidad Digital* es sensiblemente escasas.

2. Soportes teóricos

Los planteamientos teóricos basados en los llamados estudios críticos son una corriente orientadora en las propuestas investigativas que relacionan lo social y tecnológico, reflexionaba Adorno: “Un mundo como el actual, en el que la técnica ocupa una posición central, produce hombres tecnológicos, acordes con la técnica” [23]. Esta disertación desentraña una creciente tendencia en el siglo XXI: la estructuración de sistemas sociales alternos compuestos por “*hombres tecnológicos*”, que afectan los vínculos identitarios en sus distintos niveles. Complementando lo esgrimido por el teórico germano, el panorama de la cibertecnología que se adentra en lo social, ha terminado por acentuar lo difuso entre el hombre y los sistemas artificiales, en un relacionamiento donde el humano hace un aporte costoso al sacrificar y restringir sus facultades cognitivas que degenerativamente lo colocan como un apéndice y no el centro de sus propias creaciones.

El desarrollo alcanzado por las tecnologías informáticas en el último milenio dan cuenta que su penetración es irreversible, al punto que ha modificado y tiende al control del sistema social estructurado, como lo bosquejó Fromm: ““La “megamáquina” es el sistema social totalmente organizado y homogeneizado en el que la sociedad como tal funciona como una máquina y los hombres como sus partes” [24]. La conflictividad propia de nuestra época no debe ser interpretada como una consecuencia exclusiva de la afectación de las TIC pero sin duda es un factor a ser tomado en cuenta por su primacía. En la tercera generación de la escuela crítica se ha hecho una radiografía de ésta sociedad actual en donde priva el uso voraz de la tecnología, destacándose los estudios de la llamada “*crítica de las patologías sociales*”, describiéndolo Honneth como:

Lo que se percibe como un estado deplorable de la sociedad (sozialer Mißstand) no se refiere, por consecuencia, a un atentado contra los principios de justicia; se trata más bien de una crítica de las distorsiones sociales, las cuales tienen en común con las enfermedades psíquicas el hecho de que ambas deforman o restringen las posibilidades de vida que son presupuestas como «normales» o «sanas». [25]

En el caso de la *Identidad Digital* cabría analizar los aparentes procesos de desarraigo que genera y sus posibles consecuencias como “*patología social*” especialmente en la desestructuración identitaria, esto a pesar que se juzguen sus acciones como “normales” en nuestros días. La Escuela de Frankfurt (Frankfurterschule), es incisiva en el hecho que la tecnología se constituye inmanente al proceso social, por tanto aclara Feenberg:

La teoría crítica de la tecnología ofrece una plataforma para reconciliar muchas corrientes, aparentemente conflictivas, de reflexión sobre la tecnología. Solamente a través de un abordaje que esté orientado a la vez crítica y empíricamente es posible darle un sentido a lo que está sucediendo actualmente a nuestro alrededor. [26]

Es justamente ese sentido holístico el que persigue esta propuesta doctoral para profundizar en el entramado tecnosocial, su pertinencia se desvela con lo expuesto por Habermas: “[...] estamos ligados en nuestra vida cotidiana a una infraestructura tecnológica que escapa a nuestro alcance” [27]. Ciertamente puede escapar técnicamente a nuestro alcance pero interpretativamente es ineludible que desde las ciencias sociales se reflexione al respecto.

2.1 Premisas de la Teoría Crítica que orientarán el trabajo doctoral

Dentro de las corrientes críticas se entretene un análisis que abarca “Razón”, “Dialéctica Negativa”, “Mediación”, “Praxis” y “Utopía”, que se constituyen en los ejes fundamentales para investigar los hechos. Cada uno de estos elementos afinados con la Teoría Crítica de las Tecnologías permitirá hacer un estudio a fondo de la *Identidad Digital* como fenómeno subyacente ante la masificación de las TIC.

Una guía para descifrar los pormenores de un estudio crítico, es la “Razón”, partiendo del hecho que las concepciones derivadas de las corrientes tradicionales (Positivismo o Ilustración) denostaban de la importancia socio histórica, por un desenfrenado interés por la justificación a ultranza de una aparente realidad ajena al sentir de las grandes mayorías. Hecha la observación anterior, cabe resaltar que en su momento Marcuse establecía que: “la Razón es la facultad cognoscitiva para distinguir lo que es verdadero y lo que es falso, en tanto que la verdad (y la falsedad) es originalmente una condición del ser, de la realidad, y sólo en este sentido es una propiedad de las proposiciones” [1]. Precisamente, la mediación de las tecnologías en los relacionamientos sociales ha hecho que se vaya difuminando la línea entre lo verdadero y falso, acaso un ser humano que asume el medio tecnológico como centro de su interacción tendrá identidad con su vecino o desarrollará sentido de pertenecía con un usuario o sistema a miles de kilómetros de distancia ¿Cuál es la realidad?

Este interés por la nueva racionalidad que debía erigirse desde la Teoría Crítica, fue acompañada por Adorno y Horkheimer que plasmaron sus señalamientos sobre la razón “Instrumental” e “Identificante” muy propicias para pensar sobre los novedosos rasgos de “identidad” virtual. Por su parte, en la “Razón Unidimensional”, se destinaron importantes críticas a la racionalidad tecnológica, expresando al respecto Marcuse: “En el medio tecnológico, la cultura, la política y la economía, se unen en un sistema omnipresente que devora o rechaza todas las alternativas. La razón tecnológica se ha hecho razón política” [1]. Ese suprasistema precisamente es foco de atención de éste trabajo doctoral, entendiendo que la *neutralidad de las tecnologías* es una ficción, se quiere mostrar el trasfondo de aspectos subyacentes de las redes informáticas que en apariencia son benignas pero con alta repercusión social.

Un planteamiento reiterado de la Escuela de Fráncfort tiene que ver con denunciar a la tecnología como dinamizadora de los procesos de automatización sobre la sociedad, ya que contribuye a su organización para constituir una “racionalización tecnológica”, expresando al respecto Marcuse que: “Esta racionalidad se ha convertido en el elemento más poderoso de la razón, y por lo tanto de aquel concepto que puede indicar con la mayor propiedad el carácter específico del proyecto de la civilización occidental” [28]. El estudio de la razón para identificar cómo es trastocada la realidad por medio de la tecnología es una contribución de las visiones críticas.

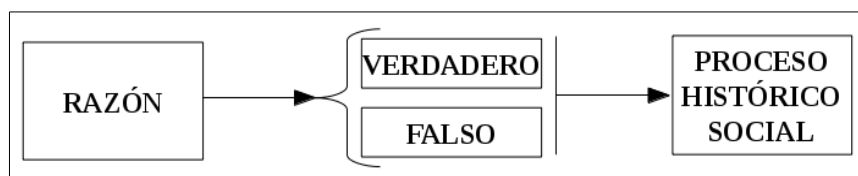


Figura 1: La Razón en la Teoría Crítica [**]

Por otra parte, esta inquietud académica por comprender a fondo la *Identidad 2.0* se puede apoyar en el enfoque dialéctico negativo, que visualiza como la tecnología tiene una dicotomía (no aparente): “control” y “dependencia”, debiendo exteriorizarse estos elementos para entender la raíz crítica del proceso histórico social que conlleva a ello, subvirtiendo los análisis comunes que rayan en lo meramente “descriptivo”, esgrime Muñoz: “La negación contiene en sí el paso hacia “otro estado de cosas” y ello, rigurosamente planteado, es el origen de la actitud crítica, entendiendo por actitud crítica aquella que huye del dogmatismo y de la rigidez

conceptual” [29]. La Teoría Crítica permite intervenir analíticamente en la ecuación “Razón = Verdad = Realidad” erigida con el hombre sin protagonismo social, confrontándola con el hecho concreto que hay eventos que acontecen y que escapan a esa racionalidad clásica. Dadas las condiciones que anteceden, la “dialéctica negativa” es propicia para afrontar que la realidad es mucho más compleja y con un sujeto histórico central: el hombre, aunque se pretenda minimizar este protagonismo bajo una estela tecnológica que persigue envolverlo.



Figura 2: La Dialéctica Negativa en la Teoría Crítica [**]

Por otra parte, complementando lo anterior, la “Mediación” remarca lo intrínseco de lo teórico y los acontecimientos sociales, históricos, económicos, ambientales, tecnológicos es decir el contexto determina el análisis, no siendo posible la inmediatez. Esta confluencia que se canaliza por vía de la “Mediación” es precisa cuando se estudia la *Identidad Digital*, acotaba Habermas: “la dominación se perpetúa y amplía no sólo por medio de la tecnología, sino como tecnología; y ésta proporciona la gran legitimación a un poder político expansivo que engulle todos los ámbitos de la cultura” [30]. La “Mediación” es cardinal para entender los procesos con rasgos tecnológicos y se presenta como una cualidad inconmensurable de los estudios críticos, y da un vínculo vital para una comprensión teórica entre el contexto histórico y el análisis conceptual del sujeto social o el objeto tecnológico.

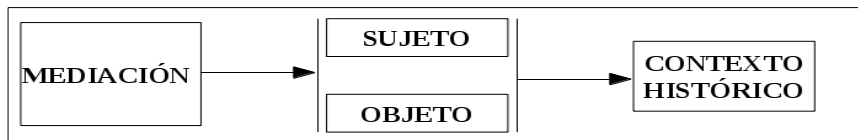


Figura 3: La Mediación en la Teoría Crítica [**]

Dentro del marco de razonamiento de los estudios sociales en áreas tecnológicas se asoma un componente clave como la “Praxis”, que en Teoría Crítica es contestataria al presupuesto weberiano de “no valoración”, advirtiendo sobre el peso valorativo: “El análisis crítico tiene que demostrar la validez objetiva de estos juicios, y la demostración tiene que realizarse sobre bases empíricas. La sociedad establecida ofrece una cantidad y cualidad averiguable de recursos materiales e intelectuales” [1]. Ahora bien, esta “validez objetiva” debe ser sobre una base que hile críticamente “Razón”, “Dialéctica Negativa”, “Utopía”, “Mediación”, y “Praxis”, y no en la pretensión de “no valoración”. Por esto el ejercicio de análisis crítico es portentoso para encarar temas complejos, representando la llave teórica para éste desarrollo doctoral sobre la *Identidad 2.0*.

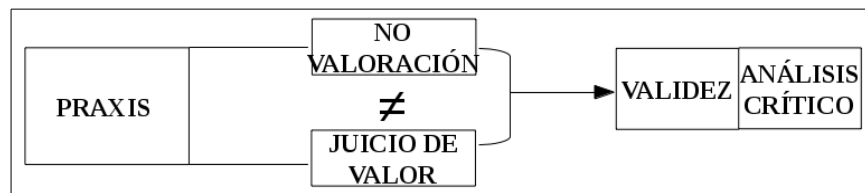


Figura 4: La Praxis en la Teoría Crítica [**]

Las corrientes filosóficas tradicionales han desplegado históricamente propuestas tendientes a proporcionar o identificar el “deber ser futurista” es decir una “Utopía Positiva”, que es contraria a las afirmaciones propuestas desde la Escuela de Fráncfort, que asumen la crítica de los acontecimientos actuales. Es conveniente tanto teórica como metodológicamente la concepción de “Utopía” de la Teoría Crítica para la asimilación del “continuo histórico” de la *identitas* en sus distintos niveles y irrupción de la *Identidad 2.0*. Por tanto, partiendo de la visión utópica crítica, se pueden desprender propuestas encaminadas a lograr en palabras de Marcuse: “una ruptura

con la racionalidad tecnológica dominante, la ruptura depende a su vez de la existencia continuada de la base técnica misma” [1].

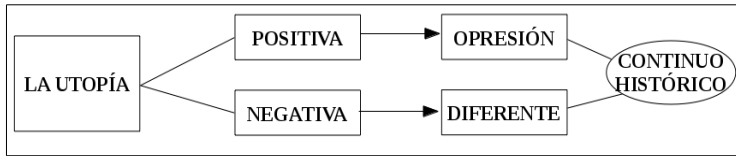


Figura 5: La Utopía en la Teoría Crítica [**]

Las explicaciones que antecedieron remarcaron el hecho que los estudios con variables tecnológicas basados en la Teoría Crítica, deben según Frankenberg internalizar que: “tanto los objetos observados como los sujetos observadores de la ciencia están constituidos socialmente y, por lo tanto, deben ser analizados e interpretados dentro de su contexto histórico-social” [31]. Este fondo analítico busca alejarse de lo meramente enunciativo y llegar a las raíces de los hechos que acontecen en la sociedad, aportando Ávila: “La teoría crítica no queda en una descripción, debido a que indaga en la contradicción entre los sujetos para unificar las concepciones de cada uno de ellos con el sustrato social al que pertenecen por medio de la proyección y realización de sus intereses” [32].

Para componer un análisis crítico basado en la “Razón”, “Dialéctica Negativa”, “Praxis” “Mediación” y “Utopía”, hay que comprender que estos fundamentos generales, no deben ser tomados como un grillete teórico o metodológico, en términos de Horkheimer: “La aplicación irreflexiva y dogmática de la teoría crítica a la praxis, dentro de una realidad histórica transformada, solo podría acelerar el proceso que debiera denunciar” [33]. En el mismo sentido Marcuse en su propuesta del “*homo novus*”, discurre sobre los caracteres que deben ser sutilmente extraídos para fundar una investigación crítica, indicando esos nudos esenciales para no desviarse en dogmatismos:

La posibilidad histórica de una sociedad libre aparece hoy con formas que muestran **1.** más ruptura que continuidad, **2.** más negación que positividad y reformismo, **3.** más diferencia que progresividad. La teoría crítica ha de recoger esas posibilidades extremas, el escándalo de la diferencia cualitativa, si no quiere quedar presa en la tarea de perfeccionamiento de una sociedad que seguiría siendo mala. [34]

Estos engranajes conceptuales se muestran coherentes para irrumpir en temáticas que otras teorías esquivan por no tener capacidad para ligar el hecho social y tecnológico. El tener un cuerpo lógico en donde “Razón” y “Praxis” desde la perspectiva crítica guían el diálogo no siempre armonioso entre lo que se enfoca teóricamente y lo que se recaba con los instrumentos, dan fortaleza al organismo investigativo para efectuar entrevistas, conversatorios, análisis documental, estudios prospectivos, que se referencien en una “Dialéctica Negativa”, que den una mirada más intrusiva de la llamada *Identidad Digital*, mediante una construcción dinámica, enriquecedora pero compleja, resaltando Horkheimer (2003):

Transmitir la teoría crítica de la manera más estricta posible es, por cierto, condición de su éxito histórico; pero ello no se cumple sobre la base firme de una praxis ya probada y de un modo de comportamiento establecido, sino por medio del interés en la transformación, interés que, en medio de la injusticia reinante, se reproduce necesariamente, pero que debe ser formado y orientado por la teoría, y que, al mismo tiempo, repercute de nuevo en ella. p. 269. [33]

2.1.1 Esquema de relacionamiento teórico/metodológico

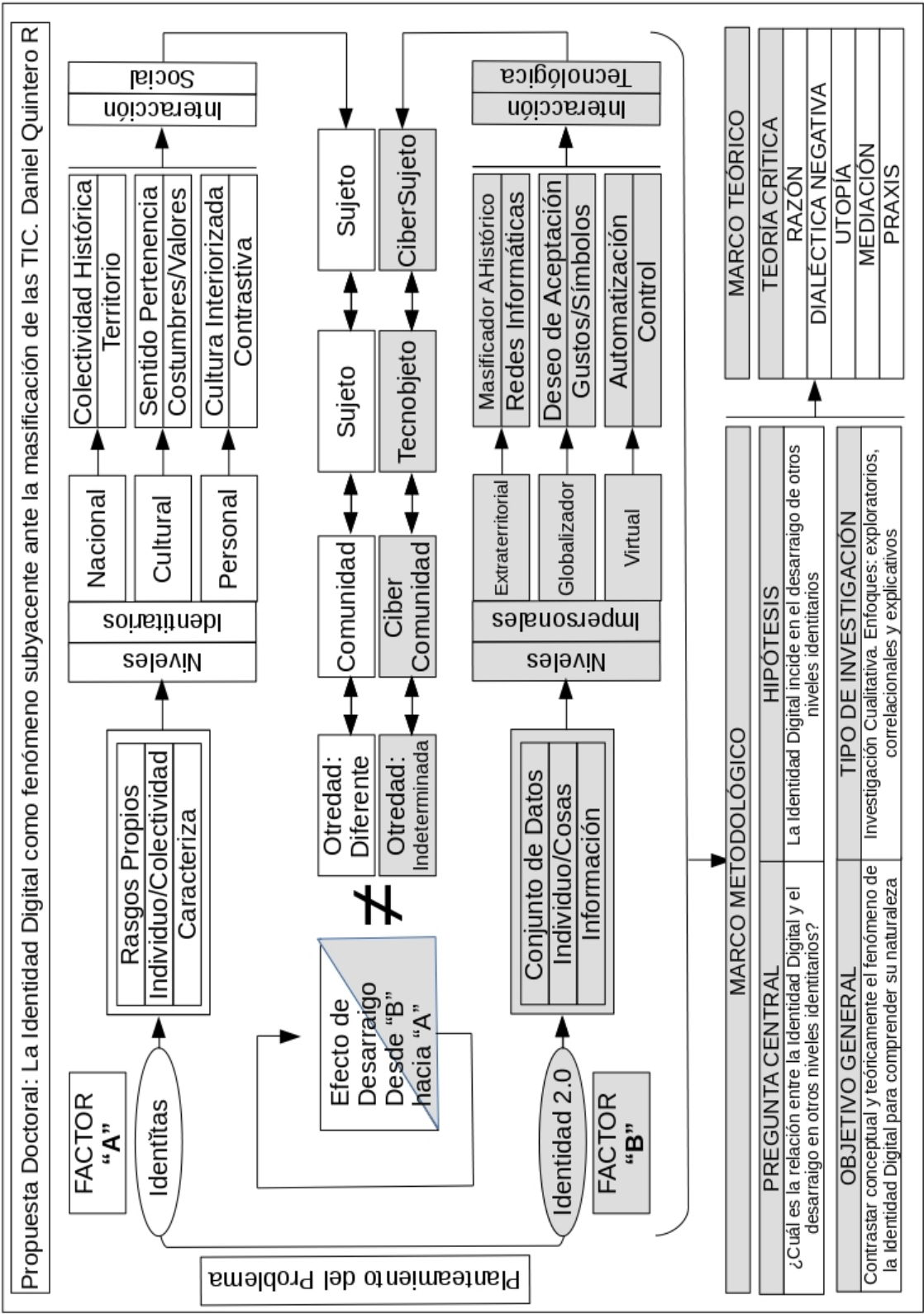


Figura 6: Relacionamiento teórico/metodologico [**]

Bibliografía

- [1] MARCUSE, Hebert (1993). El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre la Ideología de la Sociedad Industrial Avanzada. Barcelona: Planeta. p.p. 21, 23, 27, 56, 151, 152, 259-260, 286.
- [2] ROJAS Crotte, I. R. (1999). Theodor W. Adorno y la Escuela de Frankfurt. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 6(19). p.85.
- [3] HABERMAS, Jürgen. (1997). Identidades nacionales y postnacionales, Tecnos, Madrid, 1994. citado en ARENAS, Nelly. Globalización e identidad latinoamericana. Nueva Sociedad, 1997, vol. 147, p. 120-131. p.6.
- [4] ARIOS, María Ana Portal. (1991). La identidad como objeto de estudio de la antropología. Alteridades, 1991, vol. 1, no 2, p. 3-5. p.2.
- [5] MARCÚS, Juliana. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico, 2011, vol. 5, no 1. p. 2.
- [6] DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. (2019). Edición del Tricentenario. Actualización 2019. Recuperado: <https://dle.rae.es/?id=KtmKMfe>
- [7] JÁUREGUI BALENCIAGA, Inmaculada; MÉNDEZ GALLO, Pablo. (2005). La identidad: el gran delirio de Occidente. Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 2005, vol. 11, no 1. p.1.
- [8] PÁRAMO, Pablo. (2010). La construcción psicosocial de la identidad y del self, 2010, vol. 40, no 3, p. 539-550. p.3.
- [9] MOLANO, Olga. (2006). La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial. REVISTA Territorios con identidad cultural, España, 2006, vol. 6. p.6.
- [10] GIMÉNEZ, Gilberto. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México, 2005. p.5
- [11] AGUILAR Rodríguez, D. E., & SAID Hung, E. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. Zona próxima, (12). p. 193
- [12] CONTRERAS, José, et al. (2014). Seguridad Informática y la Identidad Digital. Fundamentos y Aportes. CENDITEL. p.p. 2, 158.
- [13] CASTELLS, Manuel. (2004). The Network Society. A Cross-cultural Perspective. Cheltenham, Northampton: Edward Elgar. VAN DIJK, J. (2008). The Network Society. Segunda edición. London: Sage Publications. p.7.
- [14] DOMO. (2018). Data Never. Recuperado: <https://www.domo.com/blog/data-never-sleeps-6/Sleeps6.0>
- [15] DOCTORADO EN CIENCIAS HUMANAS. (2019). Líneas de Investigación del Doctorado. Recuperado: <http://www.human.ula.ve/doctocshumanas-humanic/investigacion/index.php>
- [16] HERNÁNDEZ, Roberto; FERNÁNDEZ, Carlos; BAPTISTA, Pilar. (1997). Metodología de la investigación, Colombia. 1997. p.p. 69, 73, 81-82.
- [17] YUNI, José A.; URBANO, Claudio Ariel. (2006). *Mapas y herramientas para conocer la escuela: investigación etnográfica e investigación-acción*. Editorial Brujas, 2006. p. 171.
- [18] QUECEDO LECANDA, Rosario; CASTAÑO GARRIDO, Carlos. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de psicodidáctica*, 2002, no 14.

- [19] DANKHE, G. (1986). Definición del tipo de Metodología de la investigación, 1986. citado en ALONSO, Jaime. Comunicar en internet: el papel interactivo de los sujetos en los nuevos medios. Opción, 2005, vol. 21, no 48, p. 58.
- [20] TARRÉS, María Luisa, et al. (2014). Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social. El Colegio de México/FLACSO Mexico, 2014. p.p. 68.
- [21] ERLANDSON, D. A; HARRIS, E. L.; SKIPPER, B. L. y ALLEN, S. D. (1993). Doing naturalistic inquiry, London: Sage. citado en Valles, Miguel (2000). Técnicas cualitativas de investigación social. Síntesis Sociológica Editorial. p.p. 109, 136. p. 99.
- [22] SAUTU, Ruth, et al. (2005). Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. 2005. p.p. 83-84.
- [23] ADORNO, Theodor. (1998). Educación para la emancipación. Colección: Pedagogía: Raíces de la memoria. Traducción de Jacobo Muñoz. p.88.
- [24] FROMM, Erich. (1970). La Revolución de la Esperanza. Hacia una tecnología humanizada. Título original: The Revolution of Hope. Toward a Humanized Technology. p. 41.
- [25] HONNETH, Axel. (1994). Pathologien des Sozialen. Tradition und Aktualität der Sozialp-hilosophie. En: HONNETH, A. (ed.). Pathologien des Sozialen. Die Aufgabe der Sozialphilosophie. Fráncfort: Fischer. p. 51.
- [26] FEENBERG, Andrew. (2005). Teoría crítica de la tecnología. Revista CTS, nº 5, vol. 2, Junio de 2005. Simon Fraser University, Canadá (pág. 109-123), p.122.
- [27] HABERMAS, Jürgen. (1968). Ciencia y técnica como "ideología". Traducido por Manuel Jiménez Redondo, En: Ciencia y técnica como ideología. Tecnos, Madrid, 1986, Título original: Wissenschaft und Technikals "Ideologie", 1968. p.58.
- [28] MARCUSE, Herbert. (2000). Acerca del problema de la ideología en la sociedad industrial altamente desarrollada. En K. Lenk: El concepto de ideología, Buenos Aires, Amorrortu. p. 363.
- [29] MUÑOZ, Blanca. (2011). A propósito de La Dialéctica Concreta de Herbert Marcuse. Universidad Carlos III de Madrid, Madri, Espanha. p. 306.
- [30] SEGOVIA, José. (2011). Filosofía para pensar por la calle (La Filosofía que nunca me enseñaron). Editorial Visión Libros. p. 325.
- [31] FRANKENBERG, Günter. (2011). Teoría crítica. Academia. Revista sobre enseñanza del Derecho año 9, número 17, 2011, págs. 67-84. Buenos Aires, Argentina (ISSN 1667-4154). p. 68.
- [32] ÁVILA, Jorge. (2012). Max Horkheimer: Teoría Tradicional y Teoría Crítica. La Singularidad Epistemológica para la Transformación de la Sociedad. Estudios de Filosofía, vol. 10 (2012). p 86.
- [33] HORKHEÍMER, Max. (2003). Teoría Crítica. Amorrortu editores, Buenos Aires- Madrid. p.p. 9, 269.
- [34] MARCUSE, Hebert. (1967). EL Final de la Utopía. Editorial Planeta-De Agostini S.A. 1986 para la presente edición Aribau, 185, 1 ° 08021 Barcelona (España). p. IV, 102.
- [**] Las seis (06) figuras son obra del autor de la presente exposición escrita